

saba, y como las canoas llegaron á la Capitania hicieron señas los indios de querer entrar, y los de dentro les preguntaron que de donde venían y quienes eran, y qué querían? Ellos respondieron que eran mexicanos, y que venian de México á buscar á su Señor y Rey Quetzalcohuatl que sabian estaba allí. Aunque los españoles no entendían las palabras, conocieron el intento por las señas; y maravillados de su demanda, trataban entresí el caso y decian que quiere decir esto, que dicen estos que aquí está su Rey y su Dios, y que le quieren ver? esto oyó Fernando Cortés, y él con todos pensaron bien el caso; y despues de haberle platicado, concertaron que Dn Fernando Cortés se ataviase con los mejores atavios que tenia y le aderesasen un trono en el alcázar de popa, donde se sentase representando persona de rey, y que estando desta manera entrasen los indios á verle y hablarle: hecho esto digerno á los indios que fuesen muy bien venidos, que allí estaba el que buscaban, y que le verian y hablarian. Habiendo oido esto los indios juntaron sus canoas á bordo de la Capitana y los de arriba los ayudaron á subir, y metieron dentro las cargas que llevaban. Luego que entraron asentáronse sobre la cubierta y ataviáronse y vistieronse lo mas galanamente que pudieron, y desatando sus cargas, pusieron con muy buen orden su presente: hecho esto pidieron licencia para ver al que buscaban, fueron llevados al alcázar donde ya Fernando Cortés estaba aguardando con la representación de Magestad que hemos dicho: ellos entraron dentro con su presente en las manos; y como le vieron en aquel trono y magestad creyendo que era su Dios Quetzalcohuatl luego se postraron en tierra y la besaron que era la adoracion Latria con que reverenciaban á sus Dioses y levantándose dijo el superior de ellos. Dios nuestro y señor nuestro, seais muy bien venido, que mucho tiempo ha que os esperamos nosotros vuestros siervos; Motecuhcuma vuestro vasayo y teniente de vuestro Reyno nos envia á vuestra presencia para que en nombre suyo os saludemos, y dice que seais muy bien venido y os suplica que recibais este pequeño don y estos ornamentos preciosos que usabades entre nosotros en cuanto nuestro Rey y Dios; y habiendo dicho esto comenzaron á vestirle con aquellos ornamentos que le llevaban, pusieronle en la cabeza una pieza hecha á manera de almete en que había mucho oro y piedras de mucho valor y un plumero ricamente aderezado, pusieronle una vestidura que se llamaba *Xicullí*, que cubre desde la garganta hasta la cinta y los medios brazos de tela preciosa; luego le echaron al cuello un collar de piedras preciosas de mucho valor y hermosura, y de esta manera lo fueron vistiendo de la cabeza á los pies con ornamentos y vestiduras sacerdotales de grande precio y estimación, añadiendo á los ordinarios de Quetzalcohuatl los que eran tambien de los Dioses Tezcatlipuca y Tlalocatlcutli los cuales todos le pusieron á sus pies, como diciendo en esto que á él reconocían por el mayor de sus Dioses, como hacen cuando dan algún presente á alguna persona constituida en dignidad: despues que hicieron esto díjoles el interprete en

Lo que hizo Cortés

Dan la embajada

Visten á Cortés con la vestidura de Quetzalcohuatl

nombre de Fernando Cortés; pues no trais mas de esto para recibirme? al cual respondió el principal de ellos y dijo: Señor y Rey nuestro esto nos dieron que trugésemos á V. M. y no mas: Luego Fernando Cortés mandó á los suyos que los llevasen al castillo de proa y los tratasen humanamente y dejasen reposar, y que luego les diesen de comer de las cosas de Castilla con toda venevolencia y cortesía: cuando estos indios entraron en el navío vinieron otros muchos de los otros navios á ver lo que en la plática pasaba y vieron y oyeron todo lo dicho de que quedaron admirados, y no sabian que decirse á tan gran simpleza y novedad.

20.—Trataron de espantar á estos mensajeros con aherrojarlos con grillos y cadenas y con disparar el artilleria, desafiándoles para que luchasen; todo esto á fin de que fuesen diciendo cosas espantosas para que los que las oyesen se atemorizasen y les cobrasen miedo, que era el que los habia de hacer Señores de la Victoria y tierra: durmieron allí aquella noche; y otro dia de mañana pusieron por obra lo que el dia antes habian trazado. Fuéronse á los indios y metieronlos en colleras, y echáronles grillos en los pies, y comenzaron á disparar la artilleria; los indios que se vieron presos y aherrojados y combatidos de tanto ruido y truenos de la artilleria y olor de la pólvora, cayeron sin sentido y estuvieron por grande rato como muertos, y como los vieron así los soldados, cogieronlos entre los brazos y sentándoles les echaron agua en los rostros, y diéronsela á beber, con que volvieron del pasmo y asombro que de lo hecho habian cobrado, quitáronles las prisiones y díjoles el capitán: sabido he que los mexicanos son muy valientes y de muchas fuerzas y muy diestros en el luchar, y que uno solo basta á rendir á diez y veinte de sus enemigos, por lo cual y satisfacerme de esta verdad y salir de esta duda, quiero que lucheis con mi gente, para ver si sois mas valientes que ellos. Dioles rodela y espadas y lanzas para que acometiesen. Los indios pobres y desventurados que cuando supieran usar de aquellas armas que les habian dado estaban con las prisiones y ruido de la artilleria mas muertos que vivos, no solo no aceptaron el desafio pero excusándose de él diciendo; Señor no es á eso á lo que venimos, ni Motecuhcuma nos mandó que viniesemos á reñir, ni á probar fuerzas con vuestras gentes, sino que solo os visitasemos de su parte y os besásemos las manos como lo hemos hecho, y si hiciésemoslo contrario que nos mandais y nos atreviésemos á tan grande desacato, no solo nos riñera por ello pero nos quitaria las vidas; á esto replicó el Capitan, no teneis que excusaros con razon alguna porque habeis de hacer esto que os mando, porque tenemos noticia de vosotros los mexicanos, que sois valientes, y habeis de hacer todos vuestros poderios para ofender y defenderos de los mios. No pudieron acabarlo con ellos, y viendo que no querian uno ni otro ni dos á dos, ni de ninguna manera para experimentar sus fuerzas y destreza en el pelear (para si viniesen con ellos alguna vez á las manos) injuriáronlos de palabra y obra, y los despidieron diciendo que eran cobardes y afemina-

Espantólos Cortés.

dos, y que se fuesen como tales á México, que ellos venian ya á conquistar á los mexicanos, y que á sus manos morian todos; y que dijese á Motecuhçuma, como su presente no les habia agradado, y que yendo ellos á México les robarian cuanto tenian y lo tomarian para sí: si estos supieron lo que se dijeron, ó nó, bien se echa de ver, pues hablaron á tiento no sabiendo lo porvenir, ni habiendo catado las cosas de la tierra.

21.—No estaban tan hábiles y resabidos nuestros españoles, cuando Graco Capitan Romano andando en las conquistas de España llegó á poner cerco á la ciudad de Certima, cuyos moradores cercados se fueron á él y le digeron que confesaban ser sus fuerzas flacas para contra los romanos, que á no ser así que ellos se defenderian como mejor pudieran, á cuya causa le pedian los dejase pasar libremente hasta el Real que tenian ya puesto el campo los celtiveros para pedirles ayuda y socorro y que cuando no se lo diesen ellos determinarían entonces lo que mas les conviniere. El Capitan Sempronio Graco (como dice Tito Livio) les concedió esta licencia libre y liberalmente, y pocos dias despues volvieron trayendo consigo otros diez embajadores de los seltiveros, los cuales llegando delante de Graco y toda aquella Magestad romana que la representaban con grande autoridad á la manera que los capitanes romanos acostumbraban, la cual acresentó Graco entonces para darles audiencia con mayor autoridad y pompa á estos embajadores. Nota Tito Livio que era la ora de medio dia y que hacia mucho calor, y que antes de hablar ni decir su embajada pidieron al Pretor que les mandase traer de beber; el cual riéndose de su llaneza y simplicidad mandó que se lo trajesen, y habiendo ya bebido una vez, y demandándoles la sed otra, volvieron á pedirla y no pudieron reprimir la risa los romanos viendo la mucha simplicidad de la gente y la poca urbanidad de su trato mayormente para con romanos, que era gente resabida, avisada y muy cortesana: habiendo pues bebido otra vez á contento los embajadores dijo el mas anciano de ellos: Aquí somos enviados de parte de los celtiveros á preguntarte con qué confianza nos mueves guerra? á la cual pregunta respondió el Pretor, que en confianza de un muy grueso y escogido ejército, habia venido á hacerla, y que si querian verlo que él era contento de mandarselo mostrar para que llevasen á los suyos mayor claridad y certidumbre de su valor y fuerza, y respondiendo los embajadores que gustarian de ello, mandó Graco á los Tribunos que se armasen muy pomposamente así como los de la infantería y á pié, como los de á caballo que esearamuceasen todos por el Campo: hízose así y con mucha atencion lo vieron todos los embajadores, y habiéndolo bien visto se despidieron del Pretor para dar respuesta de su embajada á los de Certima. Los embajadores de los celtiveros dijeron clara y abiertamente á sus capitanes que no convenia enviar socorro á los cercados por ser la gente que era tan robusta, y los cercados se dieron viéndose solos y sin ayuda de aquellos en quien confiaban. Dos cosas vemos en este caso; la una. la simplicidad antigua de nuestros

españoles en la llaneza con que piden agua; y la otra, la astucia del Pretor de enseñarles su poder y pujanza para acobardarles y asombrarlos, y que mas facilmente se rindiesen. Esto mismo sucede á los indios con Cortés, yendo de paz buscándolo á su Dios Quetzalcohuatl, á los cuales atemorizó con las cosas dichas para que su temor fuera mayor, y que con él representasen á Motecuhçuma el poder de los castellanos, para que pudiese tanto el temor en ellos como la fuerza de las armas con que habian de combatirlos.

22.—Con estos temores y respuesta (digna por cierto de la locura de Motecuhçuma y de los de su Consejo) se entraron los indios en sus canoas, y tan aprisa que á cualquiera momento de dilacion les parecia anuncios y nuevas tristes de su muerte; y con ella comenzaron á remar no solo los remeros que para ello llevaban, sino todos por venir á dar cuenta á su Rey de lo que con Quetzalcohuatl les habia pasado; con esta prisa llegaron á una isleta que se llama Xicalanco, allí comieron y reposaron un poco, y de allí se partieron, y llegaron á un pueblo que se llama Tecpantlayacac, que estaba en la ribera, y de allí fueron á Cuetlaxtla, que está algunas leguas de la tierra adentro; hicieron aquí noche, rogáronles los Señores y principales del pueblo que se detuviesen aquel dia y descansasen, ellos respondieron que la prisa que llevaban era mucha, porque la embajada con que bamos á nuestro Señor Motecuhçuma es tal que nunca jamas se ha visto su semejante en estos reinos, y no es necesario que otro lo sepa antes que él, y por esto nos cumple no descansar sino caminar con prisa: luego se partieron é iban tan turbados y apresurados, que en ninguna cosa recibian consuelo, ni en el comer ni dormir ni les daba contento cosa ninguna iban suspirando afligida y afectuosamente atónitos y angustiados: callaban todos guardando silencio extraño y cuando se hablaban á solas los unos á los otros, decian: habemos visto cosas tan espantosas y raras, que son indicio de que han de venir sobre nosotros grandes males y tribulaciones; pero Señor Dios, quienes serán? ó de donde vendrán aquellos que nos han de conquistar á nosotros los mexicanos? que somos los mas poderosos, antiguos y temidos en todos estos Reynos. Porque causa vamos tan angustiados y atribulados que nuestro corazon con golpes que nos da en el pecho nos dice la pena que llevamos? Indicio es este de algun gran mal que se nos acerca. Con estas y otras consideraciones fueron su camino y en breves jornadas llegaron á esta ciudad de México algo de noche y fuéronse derechos á los Palacios del Rey Motecuhçuma, y digeron á los de la Cámara que avisasen al Rey de su llegada y que si dormia le despertasen, porque el caso no pedia tardanza ni dilacion, y que le dijese Señor vuelto han los embajadores que enviaste á la mar á recibir á nuestro Dios Quetzalcohuatl: entraron los guardias á decírselo, y cuando lo oyó Motecuhçuma, dijo: decidles que no entren acá sino que se vayan á la sala de la judicatura, y que allí me aguarden: luego mandó aparejar esclavos para un sacrificio, é yendo

Vuélvense  
los embajadores

Llegan  
á la presencia de  
Motecuhçuma.

á la Sala del Juzgado congregó á los del consejo y ministros que hiciesen el sacrificio de los esclavos, con cuya sangre rosearon á los embajadores: esta ceremonia usaban cuando venia alguna embajada de mucha importancia en casos graves, y nuevamente acaecidos.

Prosigue allí mismo cap. 15 f. 424 col. 2. lib. 4. part. 1. así.—Después que fué hecha aquella idolátrica ceremonia, de rociar á los embajadores con la sangre de los sacrificados sentóse Motecuhçuma en su trono y silla para oír con aplauso y magestad la embajada que los mensajeros traían; y que según creía tenía por averiguado, que era Quetzalcohuatl el que había llegado á la costa de la mar, y aguardaba la razón cierta de lo que determinaba en orden de su venida.—Luego los mensajeros postrados en tierra, la besaron (que en su lengua llaman *tlahualiztli*, que es ceremonia idolátrica de adoración) y así postrados comenzó el principal de los embajadores de esta manera: Señor poderoso y Rey nuestro, luego que llegamos á la orilla del mar vimos dentro del agua unas casas grandísimas todas de madera con grandes artificios dentro y fuera las cuales andan por el agua honda de la mar, como las canoas que acá nosotros usamos por nuestra laguna y acequias; dijeron que estas casas se llaman navios, y ninguno de nosotros sabrá decir los diversos oficios y cosas que en sí contienen: fuimos en canoas á ellos y entramos en el principal navio (ó casa de agua) donde estaba el estandarte que traían: eran los navios muchos y en cada uno venia mucha gente, y todos nos estuvieron mirando hasta que subimos en la Capitana: luego procuramos ver al Señor Quetzalcohuatl á quien buscamos para darle el presente que llevabamos, y nos mostraron en una pieza apartada un Señor sentado en un trono muy ricamente vestido, y señalándolo con la mano dijeron, este es el que buscáis: postrámonos á sus pies, besando la tierra, y adorándolo como á Dios, luego díjimos lo que nos mandasteis, y lo compusimos con los vestidos y joyas que nos disteis y presentámosle lo demás que llevamos para darle; y puesto todo á sus pies nos dieron á entender que era poco; aquel día nos trataron bien, y nos dieron de comer y de beber de un licor bueno que llaman vino: aquella noche dormimos en el navio: á la mañana quisieron probar nuestras fuerzas, y mandábonos pelear con ellos, escusámonos con mucha resistencia: apasionáronnos y dispararon piezas, que son sus truenos y relámpagos, que nos espantaron mucho, y caímos como muertos. Al cabo nos dieron de comer, vimos sus armas y sus caballos y sus perros, que les ayudan en la pelea de que nos espantamos más; y sería cosa muy prolija y larga contar todas las cosas en particular: dicen que vienen acá á conquistarnos y á robarnos: no sabemos más: si vinieren acá sabremos lo que quieren y lo que pueden; solo decimos que venimos grandemente espantados y atemorizados. Mucho se admiró Motecuhçuma de lo que estos embajadores dijeron, y mudáronse los colores del rostro, y mostró muy gran tristeza y desmayo.

Oye Motecuhçuma la respuesta de sus embajadores.

24.—Asentósele en el corazón que se había de ver en muy grandes trabajos y afrentas, así él como todos los de su imperio y reyno: movido de este sentimiento comenzó á llorar amargamente y con él todos los que allí estaban, y estas lágrimas y llanto corrió después por toda la ciudad así chicos como grandes: luego comenzaron por las plazas y calles á hacer corrillos y á llorar unos con otros imitándose á este llanto con razones tiernas y sentidas que se decían. Decían los grandes males que amenazaban y la ruina y caída que habían de tener, como si ya estuvieran en ella, adivinándoles el corazón lo que después les sobrevino: andaban todos cabizbajos y llorosos; los padres doliéndose de sus hijos les decían ¡ay de mí y de vosotros, hijos míos, que grandes males habéis de ver, y lo peor es que los habéis de pasar y sufrir! lo mismo decían las madres á sus hijas con otras lástimas que el grande amor y tristeza les enseñaba: con estas muestras de tristeza pasaron la noche y el día todo; y Motecuhçuma, como más interesado en honor y honra que podía perder, lo sentía más que todos.—A f. 255. lib. 2. cap. 90. col. 2. part. 1. declara más la profecía que tenían de la venida de los españoles así.—Demás de esto declararon los naturales de aquesta tierra, que muchos años antes que los españoles viniesen (por tiempo de cuatro generaciones) los padres y las madres juntaron á los hijos, y los viejos de la parentela á los mozos, y les decían lo que había de suceder en los tiempos venideros: sabed (decían) que vendrá una gente barbuda, que traerán cubiertas las cabezas con unos *apastles*, que son los barreñones ó lebrillos de barro, y con unos como cobertores de las troges; (y esto decían por los sombreros y gorras que ellos nunca antes usaron ni vieron) y esto decían y vendrán vestidos de muchos colores (que para ellos también era cosa nueva) y cuando estos vinieren cesarán todas las guerras, y en toda la parte del mundo habrá paz y amistad, (esto decían porque no pensaban que había más mundo que la tierra que llega hasta la mar) y todo el mundo se abrirá, y hacerse han caminos en toda parte, para que unos con otros se comuniquen y (que) todo se ande; decían esto porque en tiempo de su gentilidad, ó infidelidad, todo estaba cerrado; y no se comunicaban y contrataban á causa de las continuas guerras que las provincias tenían unas con otras; y así decían, entonces se venderá en los mercados cacao (que es la almendra de que hacen la bebida que en otra parte decimos) y se venderán plumas ricas, algodón y mantas y otras cosas de que entonces en otras y muchas partes carecían por no haber comercio, ni comunicación de una parte á otra, que algunas aun la sal les faltaba. Y más decían, entonces perecerán nuestros Dioses, y no habrá más que uno en el mundo, y no nos quedará más que una mujer á cada uno. ¡Oh qué ha ser de nosotros? cómo hemos de poder vivir? mirad hijos que por ventura esto acontecerá en nuestros tiempos, ó de vuestros hijos ó nietos. Y así andaban los viejos con esta esperanza llena de temor, y siempre de mano en mano avisando á los mozos. Por esta plática que ellos entre sí traían miraban mucho en las seña-

La tradición que tenían de la venida de los españoles.

les arriba contadas, y en otras que no habran venido á mi noticia, teniéndolas todas por pronósticos de lo que acerca de la destruccion de sus Dioses y de sus ritos, y libertad en los tiempos advenideros habia de suceder:— juzgando que ya se iba acercando el tiempo, y aguardando cada dia cuando se cumpliera. Y esta fué la causa (como despues veremos) porque Motecuhçuma tanto temia la llegada de Cortés á México, con saber que traia tan poca gente, y así procuraba el estorbárse, persuadiéndole con sus mensajeros á que se volviese, en parte ofreciéndole dones, y en parte poniéndole temores.

NOTA.—Todo este se comprende entre f se encuentra en una apostilla, distribuida en las márgenes de las fs 278 v y 277 v comenzando en aquella y retrocediendo á esta.—Rz.—tinta roja

†—Confirma la profesia con lo que dijo á Cortes el mismo Motecuhçuma, como lo dice el cap. 47. lib. 4.—f. 497. part. 1.<sup>a</sup> (y lo escribe tambien Herrera. Dec. 2. lib. 10. cap. 4. f. 271. col. 1. al año 1520, y lib. 5. Dec. 2. cap. 6. f. 22).—Señor Capitan (dijo á Cortés Motecuhçuma) tengo por burla lo que de vosotros al principio me digeron, tanto que aún los tlaxcaltecas vuestros amigos estuvieron de este parecer: ahora como desengañado no solo os tengo por amigos, pero por muy cercanos parientes, porque mi padre dijo que oyó al suyo, que nuestros pasados y Reyes de quien yo desciendo, no fueron naturales de esta tierra, sino advenedizos, los cuales viniendo con un gran Señor, que desde á poco se volvió á su naturaleza, como mas poderosos señorearon estas tierras, que eran de los otomies ó chíchimecas, y al cabo de muchos años, este Señor tornó por ellos, pero no quisieron volver por haberse casado aquí y tener hijos y mando. Volvióse aquel Señor muy descontento de ellos, y les dijo á la partida, que enviaria sus hijos para que los gobernasen en paz y en las leyes y religion de sus padres, y que si esto no aceptasen de su voluntad por fuerza serian á ello compelidos. Por esto hemos siempre creido, que algun dia vendrian los de aquellas partes á nos sugetar y mandar, y así creo yo que sois vosotros segun de donde venis, y la noticia que ese gran Rey que os envia tiene de nosotros. Por tanto, Señor Capitan, sed cierto que os obedeceremos, si ya no traéis algun engaño, y partiremos con voz lo que tuvieremos; y si aquello que he dicho, no fuese tan cierto, por sola vuestra virtud sois merecedores, que se os haga todo buen tratamiento. Y si habeis creido que soy Dios, y que como algunos falsamente dicen me vuelvo cuando quiero en leon, tigre ó sierpe, es falsedad porque soy hombre mortal como los otros; y diciendo esto se pellizcó en la mano, y dijo: tocad mi cuerpo que de carne y hueso és, bien que como Rey me tengo en mas por la dignidad y preeminencia en que los Dioses me pusieron. Y en el punto que esto decia se enterneció tanto, que no pudo tener las lágrimas. Hasta aquí la historia, y de decir Motecuhçuma, que segun la parte por donde vinieron los españoles creia él la profesia, confirma la tradicion de que por Pánuco vino Quetzalcohuatl, que es á la misma parte al oriente, y de allá dijo que enviaria los suyos como aquí se cumplió.

25.—Pero cosa es de considerar, lo que dicen que tantos años antes, anun-

ciaban los padres á los hijos la venida de los españoles y lo que con ella habia de suceder.—Si fuera de 27 años atras cuando se descubrió la Española, ó que fuese de treinta poco mas ó menos, cuando Colon tuvo noticia de ella, no era mucho porque el Demonio que lo anda todo lo podia desde entonces conjeturar que segun es la codicia de los hombres no habian de parar en aquella Isla los españoles (pues ya tenian nuevas de estas regiones) hasta correrlas todas y sugetarlas, y como hablaba otras cosas á los Indios de aquel tiempo les diria tambien esto: mas de cuatro edades atras, no se yo como por ira del demonio se podia saber, sino es porque él sabia muy bien, que el Evangelio se habia de predicar infaliblemente en todo el mundo, y tambien pudo acertar á decir verdad pensando que mentia, ó pudo ser que los que lo contaron se erraron en la cuenta de los años, y los 30 les parecieron 300 aguardando tan grande novedad. O por ventura lo supieron tantos años antes por permission divina, para que advirtiendo algunos de ellos con este aviso en los errores de su gentilidad y ceguedad de sus vicios se fuesen con buenos deseos y buenas obras disponiendo, y haciendo en alguna manera capaces para merecer á sí y á su pueblo tan inefable misericordia, como la que nuestro clementísimo Dios queria usar con ellos, conforme á aquello dijo á Abraham; si hallare cincuenta Justos en la ciudad de Sodoma, Genes. 18, con todos los demas usaré de misericordia por amor de ellos; y así se cuentan muchas virtudes de algunos Señores y principales del tiempo de la infidelidad en especial de *Nezahualpitzintli* Rey de Tetzcuco, y de su padre *Nezahualcoyotl*; el uno de los cuales, no solo con el corazon dudó ser Dioses los que adoraban, mas aun lo decia á otros que no le cuadraban, ni tenia para sí que aquellos eran Dioses; y entre los otros vicios (como mas feo) dicen que aborrecia el pecado nefando (como lo vimos en su historia, y hacia matar á los que lo cometian) y así habria otros á quien Dios alumbraria para vivir conforme á la ley de naturaleza y dictámen de la razon; pero volviendo á lo comenzado, digo: que estos pronósticos precedieron á la conquista de estos Reynos, y entrada de nuestros españoles en ellos. †

25. bis.—Porque atras á f. núm. 6 se dice que *Titlacahua* era nigromántico, y el que con sus embustes le persuadió ect—diré brevemente quien era, segun escribe en la 2.<sup>a</sup> part. citada ya á f. 40 col. 2 lib. 6.<sup>o</sup> Monarquia Indiana de Torquemada, cuyo título és.—Cap. 20. que trata del Dios *Tezcatlipuca* y de los atributos que le aplicaban, y como fué este el que los antiguos gentiles llamaron *Júpiter*.—Dice pues así:—Todas las naciones del mundo que dejando á nuestro Dios verdadero han adulterado con el Demonio siguiendo su religion fingida y falsa adoracion, aunque le han conocido y adorado debajo de nombres diferentes, segun los lenguajes y modos de hablar diferentes de los hombres, ha sido aplicable en cada nacion un mismo oficio, porque el mismo Demonio ha sido tan astuto y sagaz, que lo mismo que á unos predicó de sí, eso mismo enseñó á otros, Lo cual se

Titlacahua que fué Júpiter.